

El obrero **SANITARIO**

ORGANO DEL SINDICATO DE EMPLEADOS DE HOSPITALES (U. G. T.)

Año II

1 MARZO 1937

Núm. 5

Los sanitarios con
su incansable trabajo
laboran de un modo



Número
extraordinario

eficaz por el triunfo
del pueblo español
contra el fascismo
internacional * *

Ayuntamiento de Madrid

★ EDITORIAL ★

Al reaparecer nuestro periódico e imponernos la misión, esta Directiva, de señalar en editorial cuáles son las consignas más interesantes del Sindicato para sus afiliados, tenemos que destacar como la fundamental en estos momentos en que se libra la lucha más sangrienta que se ha registrado en la historia de las epopeyas guerreras por el proletariado español contra el fascismo internacional, la de la UNIDAD SINDICAL.

Se ha dicho, se viene diciendo de un modo insistente, que para ganar la guerra se hace necesaria la unión férrea de todos los antifascistas y como colorario de esta unión LLEGAR A LA CREACIÓN DE UNA SINDICAL ÚNICA. Pues bien, nosotros, los trabajadores de hospitales, los Sindicatos que tienen en su seno a la masa sanitaria, filiales de las Centrales sindicales C. N. T. y U. G. T. han llegado a un acuerdo respecto a la manera de desenvolverse los trabajadores sanitarios en los establecimientos donde prestan sus servicios; acuerdo que pone de manifiesto cómo los Sindicatos pueden muy bien llegar a una inteligencia por encima de las discrepancias que los enemigos de la unidad proletaria, que son precisamente los enemigos más funestos que puede tener la clase trabajadora, señalan como existentes entre las organizaciones sindicales. Nosotros, el Sindicato de Empleados de Hospitales de la U. G. T. tiene que decir a los trabajadores sanitarios, de un modo rotundo, que no tiene absolutamente ninguna diferencia con el Sindicato Único de Sanidad, y para demostrarlo está el acuerdo a que han llegado ambas organizaciones relativo a los Comités de los establecimientos sanitarios, firmado el 18 de diciembre del pasado año y que se pone en vigor casi diariamente en algún establecimiento.

Ahora bien, debido al criterio que se sustenta, de que todo el personal de los hospitales debe estar sindicado, teniendo en cuenta que los Sindicatos por este motivo han aumentado de una manera extraordinaria, entrando en ellos gentes que no solamente no han militado nunca en los Sindicatos, sino que a lo mejor lo han hecho forzados por esa norma de obligatoriedad de sindicación, y no tienen simpatías por las organizaciones sindicales, estas gentes aprovechan todo momento para mantener criterios que dan origen a pugnas de carácter particular entre los sindicados de una y otra Central sindical, y si bien las pugnas no varían en nada la fisonomía de nuestras rela-

ciones, se esgrimen como supuestos enfrentamientos, que ellos tienen verdadero interés en crear y nosotros debemos evitar por todos los medios. Ante todo, camaradas, y por encima de todo, somos antifascistas, soldados del Ejército del pueblo que lucha contra los eternos enemigos de los trabajadores para librar a España y al Mundo entero de la tiranía fascista, y en esta lucha no vemos, no podemos ver más enemigo que al fascismo y a aquellos que quieren mantener la desunión de los trabajadores, por lo que hemos de dar el grito de ¡ALERTA CON LOS TRAIDORES! No defiende mejor a su Sindicato el que esgrime la injuria, la agresión para defenderle, sino el que en el trabajo cumple mejor, en el trato con los compañeros se muestra más cordial, en la vigilancia pone mayor interés, etcétera. Para que un trabajador pueda cumplir con sus deberes sindicales necesita cumplir antes con los deberes de camaradería y compañerismo, y cuando existen rencillas personales entre trabajadores aquellos que las tengan dejan mucho que desear como antifascistas, como trabajadores mismos. Cuando el enemigo está a las puertas de Madrid, cuando nuestros compañeros de vanguardia no dirigen su mirada a otro sitio que no sea donde el enemigo se encuentra, cuando les une a todos un ideal común y por encima de sus cuestiones personales ponen la necesidad de derrotar al enemigo, no es admisible, ni tolerable, y merece un severo castigo, que entre los trabajadores de retaguardia existan esas cuestiones, máxime entre los trabajadores sanitarios, cuyos servicios están tan ligados a los compañeros del frente, los que al ver esta actitud nos señalarían, muy justamente, como indignos de considerarnos hermanos de clase.

Un trabajador sanitario de la C. N. T. y otro de la U. G. T., antes que cenetista y ugetista, son soldados del Ejército antifascista, y como tales tienen que actuar en todo momento; para discutir las normas de orientación común están las Directivas de los respectivos Sindicatos que cuentan con la confianza de las masas, y los trabajadores no tienen que trabajar como sindicados de éste o del otro matiz, sino como compañeros que luchan por un ideal común, para lo que necesitan estar prácticamente estrechamente unidos, norma fundamental para cumplir con sus deberes sindicales, y cuando entre ellos haya alguno que tenga interés manifiesto en crear complicaciones en la

buena marcha de las relaciones de los repetidos Sindicatos y de los trabajadores mismos, señálesele como un traidor, porque **ES TRAI**DOR quien en estos difíciles momentos intenta dividir a la clase trabajadora, y trátesele como tal, expulsándole del lugar de trabajo y dando cuenta a los Sindicatos de su conducta, para que ellos tomen nota y obren en consecuencia.

LA UNIDAD DE LA CLASE TRABAJADORA ES LA GARANTÍA DEL TRIUNFO

DE LA CAUSA ANTIFASCISTA; éste es el lema del trabajador, y hoy más que nunca lo levanta muy alto el Sindicato de Hospitales de la U. G. T., por entender que, con ello, es el mejor servicio que presta a su propia causa, a la de los trabajadores del mundo.

Que el grito de guerra del marxismo a la burguesía: **TRABAJADORES DE TODOS LOS PAÍSES, UNÍOS**, sea el grito de victoria de los antifascistas españoles.

ORGANIZACION INTERNA DE LOS HOSPITALES

Este es un asunto, camaradas, en el que yo quisiera, sin herir susceptibilidades, que llegue al corazón y a la conciencia de todos.

Para que la organización interna de los hospitales y puestos de socorro sea un hecho, para la buena marcha de los mismos, para que todo vaya en consonancia con el momento revolucionario en que vivimos, para que cuando nuestros hermanos del frente, ya victoriosos, vuelvan de las trincheras a pedir cuentas de la labor realizada por nosotros en la retaguardia, podamos demostrarles que esta labor de retaguardia, encomendada a los camaradas trabajadores de los hospitales, ha sido fructífera. En resumen, para que podamos decirles sin sonrojo: **HE AQUI NUESTRA LABOR**.

Para que esto sea un hecho ¿qué es lo que debemos hacer? En primer lugar, y digo en primer lugar, por considerarlo de suma urgencia e importancia, debemos de tener mucha disciplina, obediencia ciega, sin perjuicio, naturalmente, de que en su día sea analizada la conducta y los mandos de los que, por el puesto de responsabilidad que hoy ocupan, son a los que únicamente tenemos y debemos obedecer.

Ante todo, camaradas, tenemos y debemos, —pues esto es también de la máxima importancia—, ser conscientes de la misión que nos ha asignado la Historia de nuestra Pa-

tria; en la Historia del proletariado mundial; ser vigilantes a más de vigilarnos a nosotros mismos, para no caer en indiscreciones; vigilar a todos los que nos rodean, y en particular a aquéllos, que con cara de conmiseración, hacen preguntas y piden detalles de la actuación y moral de nuestros combatientes. No perdamos de vista el espionaje del enemigo, especialmente, del que con malas artes se ha procurado un carnet sindical o está en posesión de un título académico y de un brazalete de médico, se dedican a visitar hospitales, o está, y esto es lo más grave, dentro de alguno de ellos y que por el ascendiente que en algún tiempo tuvieron sobre nosotros no nos atrevemos o no queremos enfrentarnos con ellos; no, camaradas, esto no debemos hacerlo, debemos enfrentarnos con todo aquél, por muy alto que se encuentre, que no se porte como las exigencias de la guerra ordenan, denunciemos inmediatamente al que por obstrucción o por negligencia no está a la altura de las circunstancias. Y no es solamente faccioso aquél que de manera descarada está enfrente de nosotros, sino también y en algunos casos resulta más peligroso aquél, que haciéndose el negligente, pone obstáculos a la labor de los compañeros encargados de los servicios.

Salud y disciplina, camaradas.

ANTONIO REY

Camarada: La hora que pierdes al venir a la oficina del Sindicato a plantear problemas sin importancia o a pagar el cupón, cosa que debes hacer a tu delegado, es un tiempo que inconscientemente REGALAS AL ENEMIGO

TEMAS SANITARIOS

En los pueblos de vida normal, las medidas de sanidad son tan esenciales como las de alimentación y las de enseñanza.

Y para que los servicios de sanidad se desarrollen paralelamente a los avances de los demás organismos que tienen que ser la base de la estructuración de la sociedad futura, es imprescindible que la sindicación comenzada por enfermeras y empleados de hospitales, culmine en la integral sindicación de médicos y operadores, con todo su personal subalterno.

Bajo un aspecto, constituirán las células completas del cuerpo medicatriz, desde las más sencillas a las más complejas, el cerebro del Cuerpo Sanitario; bajo otro aspecto, nos es dable conocer la potencialidad del Cuerpo Sanitario y, por consiguiente, el conocimiento de la obra que racionalmente puede realizar de conjunto.

Por parte de este cerebro del Cuerpo Sanitario ha existido, con alguna razón, un alejamiento que rompe el verdadero trabazón y enlace necesario al cuerpo completo de Sanidad, que redundaba en perjuicio general del pueblo y con especialidad en los tiempos de guerra, además de menoscabar la individualidad de los hombres destacados en cirugía y medicina, por determinar con su alejamiento sindical una cualidad esencial de la vida que radica en la solidaridad humana compenetrada con el alma del pueblo mismo.

Los fundamentos de la sociedad futura tienen raíces comunes para el bien general, constituyendo un organismo de conjunto, muy semejante al cuerpo humano, en el cual, los elementos más finos, más sensibles, más capacitados corresponden al cerebro, como potencia directriz de todos los órganos del cuerpo.

Todos los pueblos, en los comienzos revolucionarios, cometieron extravíos, porque los ideales al confundirse con las necesidades imperiosas de las masas, perdían en pureza y en intensidad lo que ganaban en extensión, y muy principalmente porque en las exigencias de la adaptación se mezclaban en ellas elementos completamente ajenos al cuerpo esencial que tenía la misión de responder con arreglo a su particular composición.

España no podía escapar a esta crisis, en la que, semejante a la inundación de una riada, se mezclaban en la corriente elementos ajenos a su cauce general, y vemos hoy cómo en el Cuerpo Sanitario, que debe ser un superorga-

nismo de la sociedad nueva, por la cual luchamos, se mezclan, por las ingentes necesidades de la guerra, elementos sin nociones elementales propias de este Cuerpo, compañeras buenas, pero sin preparación adecuada, que consideran humillante las faenas de limpieza, como si en el organismo sanitario hubiera algo que no fuera sublime para aliviar y dar comodidad a los heridos, que son el alma en curación de la España antifascista.

Hay una falta de comprensión y justicia por parte de algunos de nosotros que se debe corregir urgentemente. Un pueblo debe realizar una revolución todo lo profunda y extensa que aconsejen las circunstancias y permitan sus fuerzas; pero una revolución, a mi juicio, no tiene por objeto sacrificar a las partes más valiosas, el cerebro de un organismo, postergando a sus células directrices, colocando su vida económico-social al nivel de una compañera que realiza un servicio de limpieza, y sobre todo, que tratando de establecer un salario de guerra único, cosa que no pasa en las fuerzas del Ejército que tienen sus sueldos con arreglo a sus grados, haya en hospitales, pongamos como ejemplo, un jefe de cocina, que no es cocinero, que gane 20 pesetas diarias; un distribuidor de raciones, 12 pesetas, con sus autos correspondientes, aparte de sus privilegios para el racionamiento, mientras que los grandes operadores y médicos del establecimiento ganan 8 ó 10 pesetas diarias (menos que el botones del café Levante), a pesar de su trabajo, tan especializado en todos los aspectos.

Para que la revolución sea un hecho en la España antifascista, es imprescindible que todos los elementos que componen el Cuerpo Sanitario vengán a los sindicatos y formen en sus secciones correspondientes las grandes células del Cuerpo de Sanidad, y en estrecha unión puedan eliminar los rozamientos, las injusticias, los desequilibrios propios en un cuerpo falto de cohesión, que como una enfermedad en crecimiento, puede perturbar la vida en forma harto grave.

Para terminar, unas palabras de confianza y seguridad a los camaradas perjudicados hasta el momento: El desequilibrio de una sociedad en formación es pasajero; a medida que en Rusia se afianza el socialismo, se compensan el esfuerzo y la capacidad de los que más contribuyen al sostenimiento de la felicidad del pueblo, ¿cómo no la habéis de tener vosotros, que curáis las heridas de los hijos del pueblo que luchan por una España nueva?

F. C. C.

El compañero que al pagar el cupón regatea los VEINTE CENTIMOS pro periódico, con el pretexto que no sale, por las circunstancias de todos conocidas, demuestra muy poco interés en ayudar al Sindicato. La Directiva emplea ese dinero en defensa de los derechos de los trabajadores. Camaradas que así obras: VEINTE CENTIMOS al mes suponen mucho para el Sindicato, y sin embargo para tí, no representa nada. ¿Crees más beneficioso gastarlos en el bar, en el estanco que en tu organización?

bras de Federico Engels! ¡Marañón se ha valido de los explotadores del pueblo para encumbrarse, engañando al pueblo mismo y traicionándole del modo más vil que se pueda conocer!

Marañón no es la Ciencia, es un especulador de la Ciencia. El que comercia con los trabajadores es un explotador; el que comercia con la Ciencia es un explotador de la Ciencia misma. Los hombres que no comercian con la Ciencia, los RAMON y CAJAL, los PIO DEL RIO HORTEGA y tantos otros del Mundo, están en todo momento, por encima de todas las vicisitudes y cambios políticos que puedan sufrir los pueblos de donde son y donde habitan, al lado del pueblo, al lado de los trabajadores, al lado de quienes admiran a los hombres de ciencia no por el rendimiento económico que le pueden dar sus conocimientos, sino por la utilidad que puedan dar a la humanidad, a la propia Ciencia. Este es el significado de nuestra lucha; nosotros no perseguimos a los sabios que tienen sus laboratorios de estudios para dar un rendimiento útil, sino a los que se valen de sus condiciones para enriquecerse, para comerciar, para traicionar al pueblo. A esos les perseguimos, les encarcamos, y cuando se lo merecen, después de haber demostrado su culpabilidad ante los ojos del mundo, les condenamos a prisión, ¡jamás les fusilamos! Nosotros no quemamos libros, nosotros no perseguimos por el hecho de saber, eso se queda para el fascismo, para los Maraños y tantos traidores que no tienen la sinceridad de irse al campo de batalla donde se encuentran los suyos, sino que marchan al extranjero para comerciar con su huída en conferencias, en libros, en la prensa.

Nosotros decimos como Lenin: «**Todos los medios son buenos, siempre que sirvan a la causa del proletariado**», en este caso a la causa antifascista, y sin causar vejación a nadie, sin atropellar a nadie en sus derechos, aprovechamos a los hombres de ciencia, aunque no sean declarados antifascistas, para que presten un servicio útil, y cuando su vida se encuentra en peligro, cuando están demasiado cerca del campo de batalla, les evacuamos a otro sitio más seguro, protegiendo su vida.

¡Marañón!, ¡Marañón!, nunca más volverás a España, porque no puedes vivir sin traicionar, y los incautos, los ingenuos a quienes has engañado tienen una experiencia más que sobrada para poner la barrera de todo un mundo ante ti, la cual no franquearás, como tampoco la franquearán tus secuaces. Te lo dice uno que al estrecharte la mano conoció cuán falso eras, y pone junto a sus compañeros de clase todo lo que es para que eso suceda así.

José PINTO MORALES

AL REAPARECER

Al reaparecer nuestro periódico, ni echamos campanas a vuelo, porque todas las campanas estarán, seguramente, en los talleres de fundición para hacer cañones con su metal, ni damos toques de clarín, porque éstos lo dan los poderes públicos para llamar a los trabajadores a la movilización general para constituir el Ejército del pueblo que derroque a la canalla fascista de una vez para siempre.

Lo que sí hacemos es echar una vista al pasado y otra al presente, cotejar ambas situaciones, y sacar una conclusión que sea una verdadera lección para el futuro. Nadie dudará que desde el primer momento los trabajadores sanitarios se incorporaron al movimiento popular, unos desde los hospitales, y otros en los puestos de socorro, cumpliendo con su deber como antifascistas, llegando otros a ocupar puestos de responsabilidad como comisarios de batallones y compañías, etcétera. Esto, indudablemente, sirvió para poner de manifiesto el alto espíritu revolucionario del personal sanitario. Pero... el personal sanitario, en su totalidad, no nos ofrecía garantías, hubo que sustituir a las monjas de un modo rápido, otros compañeros no habían comprendido todavía cuáles eran sus deberes como trabajador, y para llenar este hueco enorme, que se abría en el Cuerpo Sanitario, hubo que improvisar muchos servicios, echar mano de camaradas que con su buena voluntad querían suplir el desconocimiento de la materia en que iban a trabajar, y aunque casi logramos lo que nos proponíamos no nos sentimos satisfechos ni con mucho.

Entre los compañeros de ambos sexos que se han incorporado al trabajo sanitario, los hay que ocupan su cargo dignamente y los hay que dejan mucho que desear. Esto es una realidad dolorosa. ¿Qué hacer para atajar estos inconvenientes? Repetidamente lo ha dicho la Directiva del Sindicato de Empleados de Hospitales e insistirá siempre que tenga ocasión. No se puede relajar el cumplimiento del deber a la mayor o menor armonía que existan en las relaciones de dos compañeros, mucho más censurable si se tiene en cuenta que en estos instantes no hay amistades particulares, ¡la camaradería es una obligación de guerra!, y hemos de manifestar que entre el personal que se ha incorporado a las tareas sanitarias se dan mucho estas cuestiones, lo que deben evitar los compañeros mismos de trabajo, sin que tenga que ser el Sindicato, pues la decisión de éste, en último término, es la más grave que se puede dar al caso de que se trate.

Otra de las cuestiones que interesa señalar, es la de haberse acogido, muchas veces, al carnet sindical para justificar una actitud de indisciplina o una actitud censurable; no, camaradas, el carnet sindical no es una garantía de impunidad, precisamente quien lleva el carnet sindical es el que en estos momentos debe dar más rendimiento y efectividad en el trabajo, pues su Sindicato le ha educado en ese sentido, y si no cumple así contrae una grave responsabilidad sindical.

Pero aparte de estos inconvenientes, tenemos que señalar los hechos buenos. Al hacerlo, nuestro recuerdo es para los compañeros caídos en el cumplimiento de su deber, tanto del frente como de la retaguardia. El Cuerpo Sanitario se enorgullece de sus trabajadores, sacrifica a sus hombres en aras del ideal proletario y repite constantemente las palabras de Dolores Ibarruri «Pasionaria»: «**NOSOTROS NO RECORDAMOS A NUESTROS MUERTOS PARA LLORARLOS, SINO PARA VENGARLOS**». Ese recuerdo de nuestros compañeros caídos, afirma en nosotros de una manera más arraigada nuestra tenaz voluntad de vencer. ¡Y VENCEREMOS!

Camaradas sanitarios antifascistas: EL OBRERO SANITARIO vuelve a la vida con el mismo entusiasmo de siempre,

Marañón, la Ciencia y nuestra lucha — contra el fascismo —

Creemos que la experiencia Marañón servirá para algo. Si alguien, en actos públicos o en la prensa, se atrevía a decir que éramos demasiado incautos cuando acogíamos en nuestro seno a todo el que fingía intenciones de paz que no cuadraban con su manera de ser, se le contestaba que había que abrir los brazos a todo el mundo, para demostrar que nuestro ideal era de civilización y progreso; pero... nosotros podíamos intentar abrazar, e incluso abrazamos a quienes se mostraban amigos por conveniencia, y con ello en vez de prestar un servicio a la causa lo que hacíamos era admitir traidores en nuestras filas.

«No es la conciencia del hombre lo que determina su existencia social, sino su existencia social lo que determina su conciencia». Estas palabras de Federico Engels encierran una realidad que hay que tener muy presente en todo momento. Nosotros no aspiramos a convencer a los explotadores del pueblo; tratamos de convencer, y casi lo hemos logrado en su totalidad, al pueblo mismo, de que el arma de lucha contra el capitalismo no es la persuasión, sino los fusiles, los cañones, los aviones, los barcos de guerra, etc., porque sabemos que más tarde o más temprano, después de todos los discursos floridos, después de todas las bellas palabras de fraternidad, la guerra de clases ha de estallar con todas sus consecuencias, como concretamente sucede en España, y entonces, para que la clase trabajadora pueda continuar viviendo con dignidad, necesita ese armamento de que antes hemos hablado.

Quien no conocía al doctor Marañón, de fama mundial (?), no sabemos si por sus conocimientos científicos o por sus continuos vaivenes en el campo de la política; quien no sabía que este tristemente célebre personaje, con su olfato gatuno, olfateaba la situación y se inclinaba siempre a favor de aquellos que tenían más posibilidades de triunfar. Así apareció el 14 de abril, así cuando el bienio negro, así el 16 de febrero, así el 18 de julio y así el 7 de noviembre, cuando los fascistas en alocada carrera llegan a las puertas de Madrid y la toma de éste parece inminente, el inconmensurable Marañón cambia de postura y se convierte en enemigo de quienes creyendo en sus falsas promesas le abrían los brazos de la amistad. Desde esa fecha Marañón recobra su verdadera posición, se desenmascara a sí mismo, y aparece como lo que fatalmente es,

lo que fatalmente será mientras viva, como un enemigo de la causa popular, como un enemigo de la democracia. Es que creía que el fascismo tomaría Madrid igual que ha tomado Málaga, y lo mismo que los fascistas se rompen los cuernos contra la barrera de hierro del Ejército popular que defiende Madrid, Marañón se ha quebrado la inteligencia política que tanta fama le dió en el campo de las deslealtades y que él tuvo la habilidad de aprovecharla achacándola a su vida profesional.

Aquel señor que no abandonaba Madrid cuando el enemigo sufría diariamente serios descabros ante las fuerzas populares, queriendo, con esta actitud, disipar el recelo que existía en el ánimo de los trabajadores sobre su sinceridad antifascista; aquel señor que se sindicó, porque le obligaron y llevó la escoria de la traición a una organización obrera, otro error de los antifascistas: haberle dejado militar en su campo; aquel a quien en una tarde de buen humor presenté en el salón de actos del Hospital de «Aida Lafuente», en ocasión de dar una «conversación», como él lo llamaba, a los enfermos; aquel que hablaba de la cordialidad y la convivencia como palabras sólo existentes en el Diccionario de las clases populares; aquel que renegaba de una manera elegante de la burguesía y de la Iglesia, con palabras que más tarde habría de esgrimir para decir todo lo contrario; aquel que decía que la Ciencia, los sabios, estaban siempre al lado del pueblo; aquel que al propio tiempo que lo esgrimía como ejemplo de la anterior afirmación, para ensalzarlo, lo manchaba vilmente, cuando decía que «nuestro» RAMON Y CAJAL era un hombre del pueblo, sin que este mismo ejemplo hiciera mella en su propia conciencia; aquel que se admiraba ante el ejemplo de cultura y civilización dado por los comunistas de Chamartín, que habían convertido un edificio que estaba condenado a convento, que estaba destinado a amparar el parasitismo y la vagancia, en un lugar de trabajo, en un formidable hospital, el mejor de todos los improvisados en la guerra y uno de los mejores de Europa; aquel hombre que esgrimía el arma de la ciencia para justificar su siempre falsa postura; aquel no tenía más destino que el que él mismo se ha dado, el de traicionar a los que le brindaron amistad. **¡Marañón no es la excepción de la regla de aquellas formidables y justas pala-**

HORIZONTES NUEVOS

Por DANIEL ECIJA

Cerca de siete meses hace que unos generales traidores a España y al juramento que como hombres hicieron de defender la enseña nacional se levantaron en armas en contra del Gobierno legítimo de España, no dudando para llevar a cabo este levantamiento criminal traer a la canalla fascista internacional. Estos generales, cobardes e ineptos, como lo fueron toda su vida, no son hoy más que unos limpiabotas de Hitler y Mussolini.

Del resultado de esta lucha está pendiente la atención de todos los pueblos. Asistimos al derrumbamiento de las oligarquías capitalistas que oprimen a los trabajadores. Esta sublevación está dirigida y controlada por los fascistas internacionales que quieren extender sus tentáculos por nuestro suelo hispano y asesinar a la democracia española. No nos asusta la guerra civil, pues por haberla padecido en otros países hasta cierto punto es necesaria; por la guerra civil Francia consiguió los derechos del hombre, Rusia pudo librarse de la esclavitud zarista y España conseguirá una República democrática y parlamentaria donde estén defendidos los derechos de todos los trabajadores, donde la tierra sea para el que la trabaje, terminando con los señores feudales dueños de pueblos enteros, acabando con la explotación del hombre por el hombre y con los privilegios de casta, donde podamos crear la verdadera aristocracia de la inteligencia y no la de la sangre, donde podamos dar a nuestros hijos una educación perfecta y no la jesuítica y embustera que le daba la reacción. Con esta República democrática acabaremos con los prejuicios de la sociedad burguesa formada por señoritos vagos y embusteros, que vivían a costa de los trabajadores como parásitos indeseables que se nutren de la sangre de los demás. Si lo conseguimos, el empuje revolucionario de España repercutirá en el Mundo entero y en un plazo muy breve serán libertados los pueblos oprimidos y se establecerá un régimen más justo y más humano, donde encontremos un placer en el trabajo y no una esclavitud como hasta aquí lo fué.

¡Qué grandes horizontes se abren a la estructuración de la nueva España! Ya podrán llegar hasta las Universidades nuestros hijos con la capacidad demostrada en las escuelas primarias, y no como ocurría antes que sólo llegaban a tales sitios los señoritos que podían pagar las matrículas. Por esto veíamos que anualmente se concedían gran cantidad de títulos, que una vez en posesión de ellos la mayoría de los que los recibían no sabían para qué servían porque no habían

estudiado nunca; habían nacido no para estudiar, sino para jugar al póker, tomar el té y afeminarse como las señoritas histéricas; por eso veíamos a tantos convertidos en homosexuales.

Tenemos que vencer, porque somos los más y los mejores y porque tenemos a nuestro lado a la democracia mundial, representada en esa heroica Brigada Internacional, integrada por hombres intelectuales y manuales de todos los países, que cuando supieron que la bestia fascista quería clavar la pezuña sangrienta de la esclavitud en nuestro suelo, rompieron las fronteras que el capitalismo creó para dividir a los pueblos y se colocaron a nuestro lado para aplastar a la reacción internacional que quiere someter a los pueblos por imperio de la fuerza y frenar la evolución de la humanidad. A estos hermanos nuestros es necesario que no les falte nada, ni el cariño que dejaron en sus hogares, ni nada de lo que podamos conseguir para ellos, aunque carezcamos nosotros de todo. Han venido a dar su sangre por nosotros; calcular lo que debemos dar nosotros por ellos. Vosotras, mujeres, que la Revolución os ha dignificado arrancándoos de las garras de la sociedad podrida que os había convertido en muñecas frívolas inservibles, habéis demostrado que merecéis un puesto de honor en la Revolución por vuestros grandes servicios que prestáis en la retaguardia y principalmente en los hospitales ayudando con vuestro esfuerzo diario a la curación de nuestros bravos milicianos, yo os invito a que sigáis con esta abnegación en el trabajo, en la seguridad que repudiareis el pasado y aceptareis el presente por encontrarlo más justo y más humano. En la historia de España tenéis muchas páginas de gloria escritas por vosotras, pero las más heroicas que se han escrito son a partir de octubre de 1934, fecha en que la mujer, de una forma decidida, se ha incorporado en la lucha contra los opresores del pueblo. Tenéis como ejemplo imperecedero a las camaradas Aida Lafuente, Lina Odena, etc., etcétera, y como guía y norte a una mujer del pueblo, que por su heroísmo, más ha sufrido en todos los procesos revolucionarios; la que en el Parlamento y en la tribuna ha luchado para dignificaros e incorporaros a los puestos que teníais derecho; esta mujer es Dolores Ibarruri, la artífice que ha sabido cincelar el espíritu de la mujer española.

Si queremos conseguir el triunfo ha de ser a base de disciplina férrea y obediencia obligada al Gobierno del Frente Popular y la Junta Delegada de Defensa, en donde están representadas todas las fuerzas, políticas y sindicales, antifascistas del proletariado español; que este bloque que nos dió la victoria el 16 de febrero no se rompa, porque con él conseguiremos el triunfo de la Revolución proletaria; el que intente romperlo aparentando ante las masas como más revolucionario, no es ni más ni menos que un saboteador de la Revolución, contra el que tenemos que estar alerta.



Obrero sanitario: Tienes comedor colectivo en tu establecimiento, tienes compañeras que te lavarían la ropa por poco dinero, tienes casa. ¿Por qué no evacuas a tus familiares librándolos de la metralla fascistas y dando facilidades al Gobierno para el abastecimiento de Madrid? Para los trabajadores Sanitarios esta consigna: ¡EVACUACION!

Ayuntamiento de Madrid

DISCIPLINA

Perdonad, compañeros, si después de tanto como se ha hablado sobre este tema, yo me permita insistir sobre lo mismo. Quiero hacer algunas reflexiones sobre el particular. Por lo tanto, os pido a todos que fijéis vuestra atención en este artículo y no le echéis nunca en olvido.

¿Quién se atrevería a dudar que la buena marcha de un establecimiento, sea de la índole que sea, consiste en la buena disciplina que en él se observe? Me supongo que nadie. Ahora bien, no solamente consiste en que no se dude de esta veracidad, lo primordial, lo justo, lo noble y hasta lo humano, es que esa disciplina se observe y se lleve a cabo por encima de todo.

¿De qué sirve que tú, compañero o compañera que en este momento estás leyendo este artículo, te reconcentres en tu interior y meditando un poco digas: «Pues, verdaderamente, el camarada que escribe esto tiene sobrada razón; sin disciplina, todo estaría manga por hombro.» ¿De qué sirve, repito, si después tú serías el primero que no la observarás, porque de pensarlo a practicarlo hay una inmensidad? Fijaos que hablo en hipótesis, por lo que espero no se dé nadie por aludido.

Para observar la disciplina hay que poner los cinco sentidos en lo que se hace, porque el trabajo sanitario así lo exige. ¿Y qué me diréis de la atención que debemos observar con los enfermos? Sobre este particular tengo que deciros algo muy fundamental: Imaginaos que uno de nosotros cae un día enfermo; ¿qué será lo segundo que deseará? —porque lo primero es curarse—. Pues que le traten y le cuiden bien, y esto queda descartado, porque como se trata de un compañero de trabajo es indudable que el trato que se observaría con él sería inmejorable. Y si en lugar de ser uno de nosotros es un obrero de una fábrica, de un taller, etc., ¿varía la cosa por eso? ¡No! ¡De ninguna manera! ¡Eso sería intolerable e indigno! No por ser un extraño al establecimiento le vamos a dejar de prestar los cuidados con el esmero que prestaríamos a un compañero de trabajo; es un enfermo que sufre, que padece, es un compañero —porque compañeros seremos todos en lo sucesivo— y antes que compañero, pues en este caso no se debe mirar nada, es un enfermo, vuelvo a insistir,

y un enfermo es lo más sagrado para nosotros.

Seguramente habrá alguno que dirá: «Es que hay enfermos muy impertinentes.» Es cierto; lo sé por experiencia. Pero ¿no vamos a ser capaces de aguantar sus impertinencias? ¿Vamos a ser tan insensatos para parar en estas pequeñeces y dejarle por esto abandonado o no hacerle caso? No, eso nunca.

¿Qué diría un camarada de estos que hoy tenemos luchando en los frentes, si llegara a un hospital, herido o enfermo y observará que estaba mal cuidado y peor atendido? Pues seguramente diría estas o parecidas palabras: «¿Y para esto lucho yo? ¿Para esto he expuesto mi vida tantas veces?»

No, camaradas. Al herido o enfermo, que ya tiene bastante desgracia con serlo, que llegue a nuestras manos, tenemos la ineludible obligación de atenderle y cuidarle con cariño. Fijaros bien en esto, enfermeros y enfermeras. Nosotros, para el enfermo, aparte, claro está, de los médicos, lo somos todo para él: somos su guardián, su paño de lágrimas, su padre, su madre, la única persona de afecto con la que se puede desahogar. Daros cuenta si nuestra misión es importante y sagrada. Además, ésta es nuestra labor en la retaguardia, puesto que para eso estamos, y esto se consigue con disciplina y la disciplina se consigue imponiéndosela nosotros mismos y no esperar a que nos la vengán a imponer, que esto, después de ser contraproducente, sería bochornoso, pues daríamos la sensación de que éramos incapaces de gobernarnos.

Por otra parte, en un establecimiento sanitario, donde la disciplina es completa, donde la limpieza es perfecta, donde todos se respetan mutuamente, donde el orden es justo y donde cada uno sabe cumplir con su obligación, es lo que más resplandece y más llama la atención, pues todo el mundo se hará lenguas de aquél o este hospital, que no solamente tiene buenos médicos, sino que también está dotado de un personal competente que sabe cumplir con sus deberes.

Enfermeros, enfermeras, mozos, chicas de limpieza y todo el personal que trabaje en establecimientos sanitarios, que cada uno sepa estar en el puesto que le corresponde, cumpliendo a la perfección con la obligación enco-

mendada y no demos motivos para tener que volver a escribir sobre este tema.

¿No se dice constantemente que se trata de forjar una España grande? Pues contribuyamos con nuestro extraordinario esfuerzo a que ese proyecto se convierta en realidad, mejor hoy que mañana. Aunemos nuestras fuerzas para lograr ver el florecimiento de nuestra España, de esta España que hoy unos mercenarios, unos hijos suyos tratan de arruinarla y dividirla, vendiéndola por parcelas al fascismo internacional. En una palabra: tratan de someternos otra vez al yugo que con tanto esfuerzo nos sacudimos el 16 de febrero de 1936 y tenernos bajo la suela del zapato, como

seres que no tienen derecho a la vida, nada más que para explotarnos mientras ellos viven y disfrutan. Pero no lo conseguirán.

Aprendamos del gran pueblo ruso a saber conducirnos por los vericuetos de la vida. Tomemos ejemplo de esa gran luminaria que alumbra al mundo como horizonte y guía de las aspiraciones del proletariado que, a fuerza de lucha y disciplina, consiguió dar cima a los postulados de los trabajadores.

Camaradas: No lo olvidéis. Nuestro lema ha de ser disciplina; mucha disciplina, que después ya vendrá el resurgimiento.

E. FERNÁNDEZ BEJERANO

LOS SANITARIOS EN LA LUCHA

Por L. NIETO

Secretario de la Comisión Ejecutiva de la Casa del Pueblo

Como consecuencia de la situación que nos ha creado el alzamiento militar-fascista, todas las organizaciones de carácter revolucionario, tanto políticas como sindicales, tienen que ocupar un puesto en las diferentes fases de la lucha para orientarla y dirigirla y demostrar en la práctica que las organizaciones revolucionarias, y muy especialmente las marxistas, son las únicas capaces por su firmeza, por su comprensión del momento de asegurar la victoria, reconstruir nuestra economía y asegurar las bases para el desarrollo ulterior de la revolución.

La labor de orientación y dirección de la lucha que realizan los partidos políticos debe de ser completada con la ayuda de los Sindicatos, haciendo que se cumplan las decisiones de los órganos dirigentes de la vida del país, intensificando la producción, mejorando la calidad, inculcando la disciplina de guerra en las mentes proletarias, ya que los sindicatos, por ser organizaciones de masas, tienen una gran facilidad, y además, por el cariño que los obreros sienten por sus organizaciones sindicales por haberles defendido durante decenas de años de las embestidas patronales.

Todas estas tareas del momento deben realizarse estableciendo un control estrecho de la industria para asegurar su cumplimiento. Este control, para los obreros sanitarios, tiene un carácter especial: de su buen establecimiento depende la vida o la salud de los mejores antifascistas, de los luchadores de las trincheras.

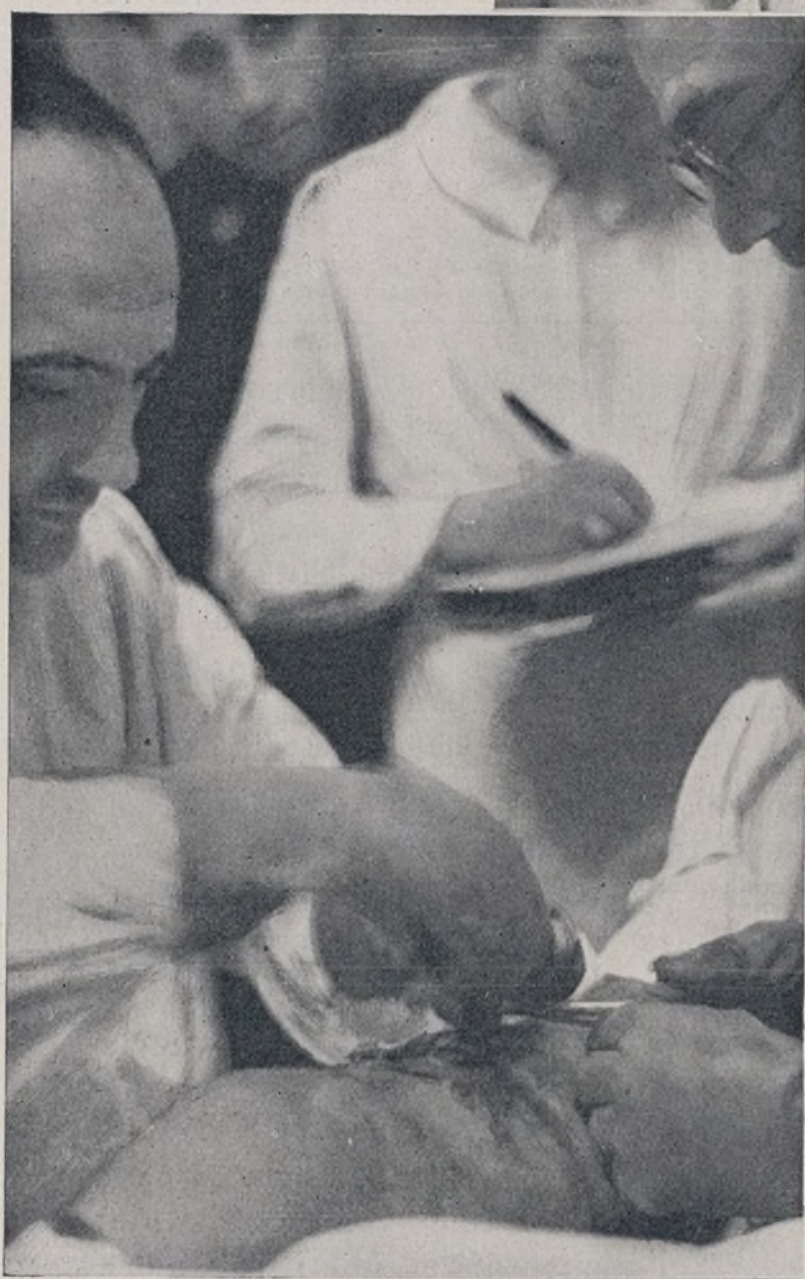
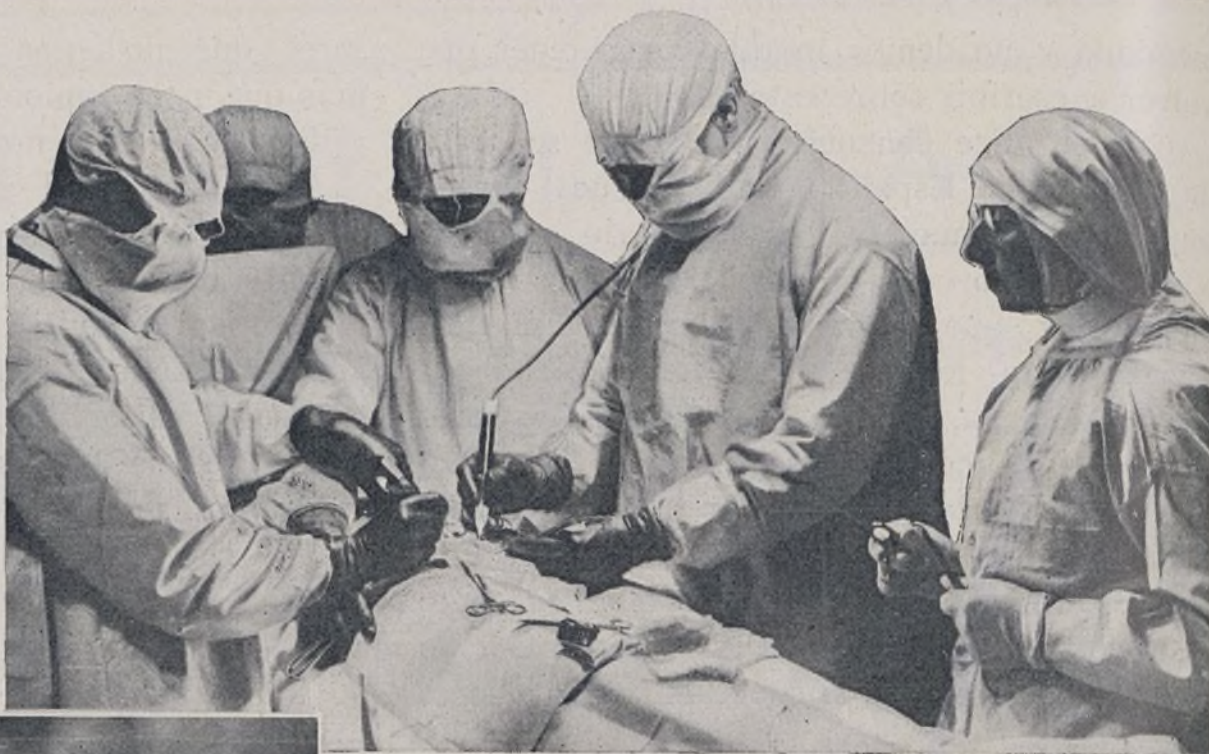
Los obreros sanitarios, al vigilar el exacto

cumplimiento del deber del personal facultativo, el cual es negligente algunas veces por sus propias concepciones políticas; el hacer cumplir al pie de la letra los diagnósticos; al asegurar la higiene de los locales y los heridos y enfermos, como igualmente el cuidado especial de los trabajos de laboratorio; el organizar los servicios de forma que cada miliciano, al caer en la lucha, sea rápidamente retirado de la línea de fuego, curado eficientemente y transportado al hospital, aseguran, en una gran proporción, el éxito del Ejército popular contra las hordas de mercenarios fascistas.

Al camarada que va al combate, no sólo hay que asegurarle el municionamiento y la comida, hay que asegurarle también, principalmente, el que al caer sea puesto rápidamente en condiciones de volver a luchar y la seguridad de que no caerá en manos del enemigo para que éste sacie en él su vesania patológica, seguridad que siembra la confianza, eleva la moral y contribuye eficazmente para la victoria.

Por lo expresado es por lo que el trabajo de la Organización de Sanitarios es especial, porque debe llevar parejo el espíritu de sacrificio a la abnegación de sus militantes, al heroísmo sublime de los que son enviados al frente a trabajar y la labor paciente y callada de los que tienen en los servicios de retaguardia el máximo de eficiencia para salvar la vida en gran número de casos a lo mejor de nuestra clase, a los luchadores de vanguardia.

**Tres momentos
culminantes de la
actuación sanitaria**



**Ante el compañero herido
no hay diferencias políti-
cas ni sindicales; hay un
solo anhelo: SALVAR
SU VIDA.**

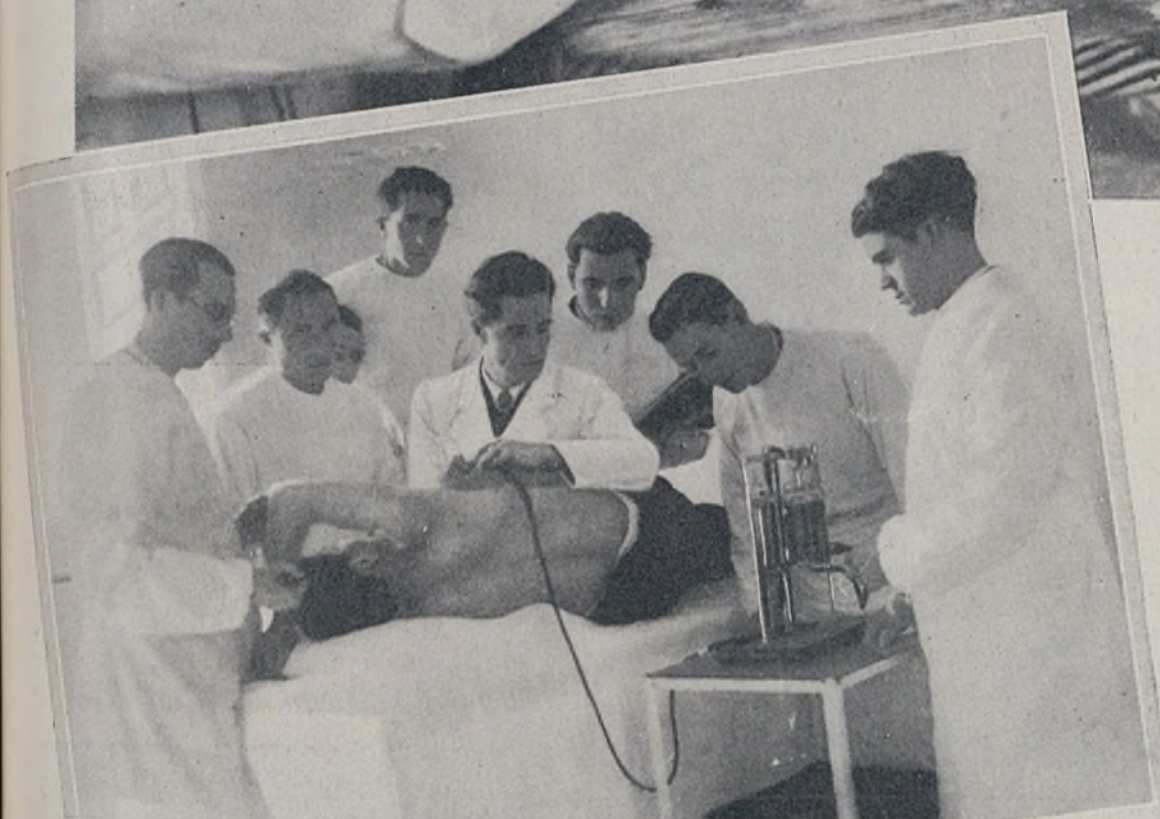
**¿Por qué en todos los as-
pectos no nos guía tam-
bién un único deseo:
GANAR LA GUERRA?**



Ayuntamiento de Madrid



Tres aspectos del trabajo sanitario en la lucha para salvar a nuestros combatientes



Una fotografía en la que se reproduce el acto de ensayar con un conejo aquello que más tarde va a servir para curarnos.

•
Dos segundas fotografías destinadas a reproducir cómo colaboran con los sanitarios los antifascistas que generosamente dan su sangre para devolver las energías vitales a nuestros heridos.





La guerra acaba
con todo lo inservible



Antes, un formidable edificio, Palace Hotel, no servía más que de albergue al parasitismo y la vagancia; ahora... es un formidable hospital donde los más eminentes cirujanos arrebatan a la muerte nuestros valientes luchadores heridos.

DISECCIONES

Inauguro mi «Sección de Disecciones» en la que voy a hacer de todo, desde aberturas de vientre, cráneos, etc., hasta amputaciones de cabeza..., y conste que no lo haré con las manos, sino con el cerebro, para que sea más eficaz la disección.

Una pregunta: ¿Se necesita para ser enfermera ir más pintada que nadie?

Otra pregunta: ¿Influye el hecho de llevar más o menos ceñida la bata en la prestación del servicio?

Otras más: ¿Hay clases todavía entre los sanitarios? ¿Si las hay..., hasta cuándo?

Un cuento: Antiguamente los caciques se rodeaban de una camarilla de amigos, incondicionales suyos, que, lógicamente, les decían a todo que sí; nadie más que el cacique tenía razón para ellos; si el cacique regañaba con alguien y rompía las relaciones, su comparsa hacía lo propio; en fin, esos amigos del cacique, para terminar, más que sus siervos, parecían el desdoblamiento del cacique mismo.

¿Veis qué cuento más bonito; qué simpático; qué democrático? Es tan sublime, que en algunos hospitales están encantados con él y... lo representan a la perfección.

¡Es que todavía no se han dado cuenta en qué época vivimos, y que estamos haciendo la guerra contra los privilegios! Pero se la darán; si no es por las buenas, por las malas.

¿Vosotros sabéis eso de a río revuelto, ganancia de pescador? Sí, ¿verdad? Pues eso está pasando entre los trabajadores sanitarios de la U. G. T., y éstos, sin darse cuenta.

¡A ver cuándo os despabiláis, camaradas!

CURSILLO DE ENFERMERAS. — Para realizar bien el trabajo, nada mejor como sentir la idea antifascista.

No es mejor enfermera la que más se pinta, sino la que atiende mejor al paciente.

El título de enfermera lo da el trabajo, no las amistades ni las recomendaciones.

Tened esto muy presente.

CURIOSIDADES. — Nunca se regaña en los hospitales por querer trabajar más. ¡Qué sacrilegio!

Cuando las monjas llevaban el látigo, la gente trabajaba para el amo; ahora que hay que trabajar para los trabajadores, no quiere trabajar ¡ni Dios!

Antes de criticar a tu compañero de trabajo, critícate a ti mismo y sacarás una consecuencia práctica.

Un carnet sindical en manos de un compañero que no cumple con su deber, es peor que un fusil en manos del enemigo.

El día que no haya cuestiones personales en los hospitales, quizás no hagan falta éstos.

Las enfermeras son las madres de los heridos, nunca las amigas que les castigan a domicilio.

ADVERTENCIA. — Desde el próximo número empezaré a realizar operaciones con carácter particular. El que no quiera verse sometido a una intervención quirúrgica de esta clase que cumpla con su deber.

DR. FRANQUESTEIN

Unión y perseverancia

¡Palabras mágicas! ¡Cualidades que obran portentos! Compañeros: Emplead estas cualidades en nuestra misión. Misión que anteriormente era misión de caridad, que hoy y mañana es: Misión de justicia a nuestros compañeros caídos en los frentes de batalla, donde se batieron por una España libre. Los enfermeros de ambos sexos y todo el personal empleado en los hospitales, tenemos sobrada noción de esa misión, y hoy más que nunca cumplimos exactamente con nuestro deber, pero bueno es recordarlo.

Tú, enfermera, que con tus lindas manos arrojas al enfermo, y con tus dulces palabras le consuelas, únete a tu compañero de trabajo, que es, como tú, descendiente de aquellos esclavos de la antigüedad y que nosotros, siendo sus sucesores, tenemos el ineludible derecho de luchar moral o materialmente como se pueda, por la libertad. Lo uno, porque no existan descendientes esclavos; lo otro, para acabar para siempre con los descendientes «negreros». Todo por una España nueva.

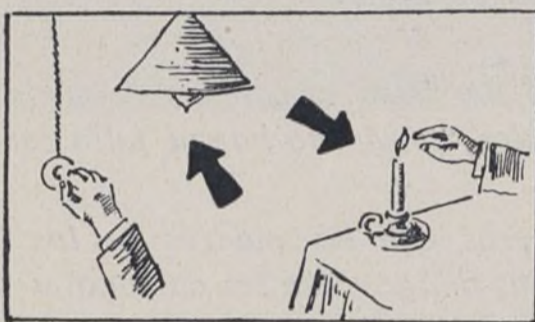
¿Compañeros? Uníos y perseverad.

Benigno GARCIA

Del Hospital de Asistencia Social



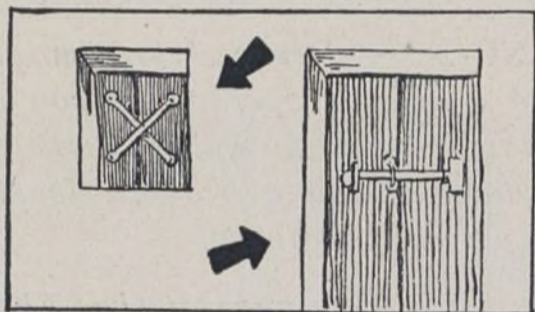
Precauciones que debe tomar la población civil en caso de bombardeo aéreo



Apagar todas las luces.



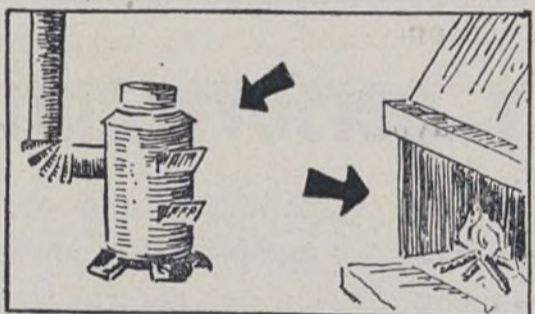
Tener á mano linternas portátiles.



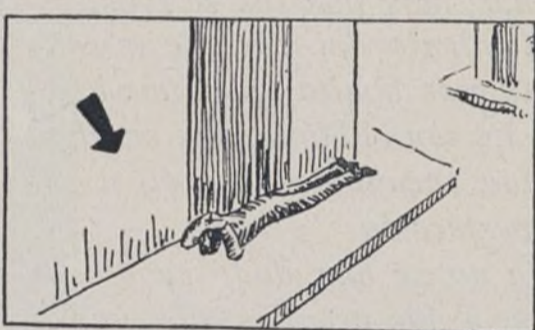
Cerrar bien todas las puertas y ventanas (incluso persianas), mejorando el cierre con tiras de papel encolado (engrudo) y con trapos introducidos en las rendijas y vueltos hacia los lados



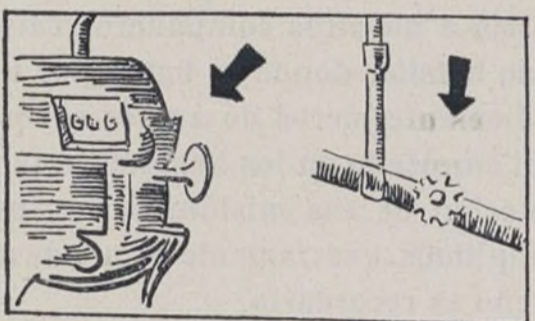
Durante el ataque ponerse preferentemente lejos de las ventanas, en los ángulos de los muros maestros, bajo los dinteles, etc



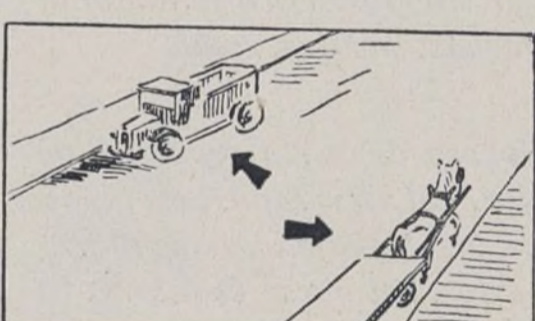
Apagar estufas, chimeneas, etc.



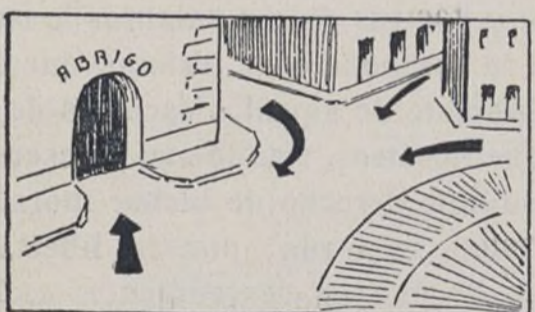
Si no llegamos a alcanzar un refugio, o si no lo tenemos á mano, tumbarse en el suelo, cerca de las casas o, si es en el campo, en una cuneta, foso o sitio semejante, pero siempre en el suelo.



Cerrar la llave de paso del gas a la entrada del piso o local que sea y cerrar la llave de paso de la tubería del agua



Los vehículos desalojarán el centro de las calles y se alinearán a los lados, los caballos trabados y enganchados junto a las paredes de las casas, los motores de los autos parados, con los frenos bien echados.



Saber exactamente dónde está el más próximo abrigo organizado y cuáles son las vías de acceso más cortas.



Desalojar los tranvías.

Cartel de propaganda militar de la Jefatura de Antiaeronáutica.

Estas instrucciones deben ser tenidas muy en cuenta por los sanitarios, dada la índole de su trabajo y los instintos criminales del fascismo al bombardear sistemáticamente dichos establecimientos.

LA SANIDAD VISTA POR SUS TRABAJADORES

Inauguramos esta sección para que sea un reflejo de cómo ven los trabajadores sanitarios los problemas de la profesión, a través de las enseñanzas que el trabajo les proporciona. Por ella han de desfilar desde el más destacado técnico de la Sanidad al más modesto trabajador, por lo que creemos que esta sección interesará de un modo especial a los trabajadores, que verán en ella sus propias opiniones respecto a la Sanidad.

Hoy desfilan ante nosotros dos trabajadores sanitarios. Uno, el Dr. PLANELLES, Jefe de la Sanidad Militar de Madrid, cuya actuación siempre al lado del pueblo le ha llevado al cargo que ostenta; y otro, el camarada ECIJA, de la Jefatura de Sanidad, Secretario del Sindicato de Hospitales de la U. G. T., militante obrero de hace muchos años, cuya labor en su Sindicato es de todos conocida y encomiada.

Voy a la Jefatura de Sanidad para entrevistarme con el camarada PLANELLES, y durante el trayecto que separa al Sindicato de la Jefatura me voy haciendo conjeturas respecto al tema de la entrevista, encontrando como materia de mayor interés el tema de los Hospitales, y sobre él va a girar mi interrogatorio.

Me encuentro ante el Dr. PLANELLES. No os voy a describir cómo es, porque de sobra todos lo conocéis; solamente cuando le digo el objeto de mi visita veo en él un gesto de agrado que traduce en las manifestaciones de satisfacción que me dirige, por ser la entrevista para nuestro periódico.

Empezamos nuestro trabajo y le dirijo el primer disparo de mi interrogatorio.

—¿Qué problemas tenían planteados los hospitales cuando se incautó de ellos Sanidad Militar y cuál ha sido la manera de solucionarlos?

—Contesta rápido—. El excesivo número de hospitales creados, más que atendiendo a las verdaderas necesidades de la guerra, con fines muchas veces de verdadera colaboración, pero en otras de verdadero emboscamiento, hasta el punto de que cuando se ha ido limitando el número de hospitales a las estrictas necesidades de la campaña casi todos los problemas que se han planteado eran de índole personal por el deseo de seguir en su puesto los médicos y demás per-

sonal sanitario, con lo cual se venía a demostrar que no era únicamente el deseo de servir a la causa lo que les había impulsado a montar los servicios hospitalarios. Se han resuelto en el sentido de atender convenientemente las necesidades de las fuerzas de la defensa de Madrid, y dejando hospitales con una cabida, aproximadamente, del doble de los considerados como necesarios, con objeto de asegurar las posibles eventualidades, y se han ido seleccionando los hospitales, atendiendo: 1.º, a su tamaño; 2.º, a su construcción hecha para fines de hospital; 3.º, a su situación, y 4.º, a su seguridad, sin criterios partidistas de ninguna índole.

—¿Se ha visto en el personal, en general, aparte de las excepciones que toda regla tiene, interés manifiesto en colaborar con la Jefatura de Sanidad en bien de la causa antifascista?

—Sí—dice—. A fuer de sinceros, no tenemos más que alabanzas para el personal sanitario, que no ha escatimado esfuerzo de ninguna clase en el abrumador trabajo que lleva durante siete meses.

—¿Las organizaciones sindicales sanitarias han puesto inconvenientes a la labor de la Jefatura?

—En general, la ayuda ha sido siempre ilimitada, colaborando con nosotros en la solución de todos los problemas de orden sindical que en los hospitales se han planteado.

—¿Cuando se creyó conveniente, en los hospitales, nombrar los delegados de guerra, se hizo con miras a mermar la influencia sindical en los establecimientos o con objeto de encauzar en ellos las normas militares que la Jefatura daba?

Después de meditar un poco dice:

—Casi todos, por no decir todos los delegados de guerra en los hospitales han sido muy bien acogidos por todas las organizaciones sindicales, porque sirviendo de enlace entre el personal y la Jefatura, venían a facilitar la solución de todos los problemas que se pudieran plantear. En general, todos les aceptaron de buen grado y hemos de decir que aun los que al comienzo les miraron con recelo, muy pronto se han dado cuenta de lo beneficiosa que es su labor y de que representaban para ellos la mejor ayuda en beneficio de los servicios.

En la elección de estos delegados no se ha seguido ningún criterio partidista ni exclusivista, sino que en un principio han sido los propios responsables de hospitales puestos por las organizaciones los que han asumido este papel. Claro

está que estos delegados, teniendo como principal misión llevar a los hospitales las iniciativas y directrices marcadas por la Jefatura de Sanidad, no siempre han dado el resultado apetecido, habiendo de ser sustituidos por otros camaradas, problema que se plantea siempre en toda nueva organización; pero en general, todos, Jefatura y hospitales, están satisfechos del papel que vienen haciendo los delegados de guerra en el desempeño de su cometido.

—¿ Los hospitales que existen en Madrid obedecen a las necesidades de la lucha, aunque ésta adquiriese los caracteres de violencia más terribles?

—Gracias a un servicio de evacuación regular, sostenida a pesar de las enormes dificultades del transporte, hemos conseguido, en todo momento, tener en Madrid varios miles de camas libres, en condiciones de poder subvenir a las necesidades del frente, número de camas que se incrementa continuamente y que sólo en casos excepcionales consentiríamos en ver disminuidas. Las necesidades de los frentes próximos a Madrid estarán siempre aseguradas.

—¿ El abastecimiento de los hospitales tropieza con serias dificultades, o, por el contrario, se encuentra asegurado?

—Ha pasado este problema—dice—por fases muy graves, aunque se hayan salvado gracias a la colaboración entusiasta de los camaradas responsabilizados de estos servicios. Podemos decir con cierto orgullo que prácticamente los heridos de los hospitales no han sentido aún las consecuencias graves que en algunos momentos ha tenido el abastecimiento de Madrid por las proximidades de nuestro frente y por las dificultades del transporte.

—¿ La Jefatura de Sanidad cree conveniente dirigirse por boca de su jefe al personal sanitario, por medio de nuestro periódico, para recomendar alguna consigna que sea de interés y que no se cumpla?

Antes de contestar a esta pregunta, el camarada PLANELLES parece medir bien lo que nos va a decir, por lo que creemos que ha de ser muy interesante. Después de esa meditación, dice:

—El problema más grave es el de los médicos en el frente, toda vez que no puede consentirse de ninguna manera la falta de personal médico en los batallones y brigadas. Los Sindicatos a que pertenecen los médicos jóvenes de todos los servicios de retaguardia deben dar la consigna de una absoluta obediencia a las órdenes emanadas de la Jefatura de Sanidad cuando se trate de movilizar médicos y personal sanitario con destino a las fuerzas que luchan en nuestra defensa y no considerarles como camaradas, sino como enemigos,

como facciosos, a aquellos que con un pretexto u otro traten de eludir el desempeño de algún papel sanitario en los frentes.

—Por último, ¿qué problemas tiene en la actualidad planteados la Sanidad?

—El principal problema es el de la unificación de los servicios en toda España. Gracias a la colaboración de numerosísimos camaradas, en circunstancias bastante azarosas, se logró, rápidamente, en el frente de Madrid, organizar un servicio sanitario de acuerdo con las necesidades reales de la guerra. Pero continuamente recibimos de todos los frentes de España visitas de camaradas que vienen a plantearnos el problema de que en numerosos frentes de combate sigue aún la desorganización, la falta de personal, la carencia de material y de medios de evacuación, que caracterizó la guerra durante los primeros meses, y esto debe acabar, lo mismo que ha acabado en Madrid y aún con mayor facilidad se ha podido hacer en el resto de los frentes de España. A todos incumbe la obligación de abordar a fondo este problema, porque un servicio sanitario perfecto es uno de los puntales que más sostienen la moral del combatiente y que pueden asegurar, por tanto, nuestro triunfo.

* * *

Ahora nos toca interrogar al camarada ECIJA. Vamos a continuar tratando, en el interrogatorio, del tema de los hospitales, por ser quizás el más apasionado y de mayor interés para los sanitarios. Interrogamos:

—¿ En los conflictos planteados en los hospitales, se ha visto un espíritu de colaboración por parte de todos o ha habido alguien que tenía especial interés en presentar inconvenientes en la solución de estos conflictos?

El camarada Ecija nos contesta:

—En general, todos los Comités de los establecimientos han comprendido el momento histórico por que atravesamos el proletariado español, y dieron siempre toda clase de facilidades para corregir aquellas deficiencias que existían en el funcionamiento de los hospitales. Sin embargo, ha habido algunos grupitos de los llamados «incontrolados», que desatendiendo las indicaciones de las Juntas directivas de sus Sindicatos, querían crear toda serie de inconvenientes en las relaciones de armonía que debían existir entre los Comités y los delegados de la Jefatura.

—Y a propósito de los delegados de guerra, ¿qué misión concreta es la que se les ha encomendado a estos camaradas y qué campo de acción se deja a los Comités?

—Respecto a las atribuciones de los Comités—dice Ecija—he mandado unas circulares a los delegados de esta Jefatura, aclarando las atribu-

ciones de unos y de otros. Los Comités son única y exclusivamente de información y ayuda a los delegados de guerra, responsables directos ante la Jefatura. Por consiguiente, los Comités no tienen el carácter ejecutivo que en épocas normales deben tener. Esto no quiere decir que los Comités tengan cerradas las puertas para la fiscalización de la actuación de estos camaradas, ni que yo crea que los delegados son infalibles. Si se diera el caso de que el delegado de guerra desoyese las peticiones justas del Comité, pueden recurrir ante la Jefatura, que en definitiva será la que resuelva en justicia.

—¿El rendimiento del personal sanitario obedece a las necesidades de la guerra?

—Ha sido una sorpresa para todos el rendimiento que todo el personal, sin excepción, ha dado en los hospitales desde que estalló el movimiento, máxime teniendo en cuenta que el 65 por 100 del personal sanitario no pertenecía a organizaciones sanitarias ni partidos políticos de izquierda, y por lo tanto no tenían una preparación política y sindical para colocarse a la altura del movimiento revolucionario, radicando en esto nuestra sorpresa, pues nos encontramos que desde el principio trabajaron todos desinteresadamente, y a pesar de las necesidades que tenían en sus hogares, no plantearon nunca las reivindicaciones económicas, desterrando por completo los prejuicios jesuíticos, adquiridos en la larga época de convivencia con las monjas, destacándose por el interés con que atienden a nuestros heridos.

—En cuanto a la mutua colaboración, ¿existen en los hospitales inconvenientes de índole sindical por tiranteces entre los compañeros de una y otra organización sindical que en ellos trabajan o porque estas tiranteces puedan existir entre las propias centrales sindicales?

—Las consignas lanzadas por el Gobierno del Frente Popular han sido bien acogidas por las dos centrales sindicales, y, sintiendo la responsabilidad que a todos nos cabe en estos momentos, han ido poco a poco corrigiéndose aquellas pequeñas intransigencias, que nunca debieron existir; y hoy a todos nos anima un fin: GANAR LA GUERRA y prestar nuestra colaboración obligada al Gobierno y a la Junta Delegada de Defensa de Madrid. Este es el camino para llegar a la verdadera unificación sindical de los trabajadores.

—De la labor sanitaria en su aspecto general y aparte de la cosa de hospitales a que nos hemos

venido refiriendo, ¿qué tareas merecen destacarse?

—Uno de los problemas que se nos planteó en los hospitales fué la falta de un Cuerpo de enfermeras para atender a la sustitución del personal religioso de los establecimientos, para lo cual hemos organizado, en la mayoría de los hospitales, unos cursillos para elevar el nivel cultural de los trabajadores subalternos y en un plazo breve disponer del personal capacitado para la buena marcha de los establecimientos sanitarios. También estamos creando en todos los hospitales dependientes de esta Jefatura «Rincones de cultura», donde el herido, al paso que atiende a su curación, atiende a su formación cultural, y así cuando salga del hospital verá cómo se aprovechan todos los medios y todas las ocasiones en aras de la cultura, que es precisamente el fundamento del ideal de civilización y progreso por el que combatimos.

Con estas palabras del camarada ECIJA damos por terminada la interviú, deseándole grandes éxitos en el cargo que ocupa en la Jefatura de Sanidad.

CUADRO DE HONOR

Ramón García Pastor

Para nosotros este nombre será como un símbolo.

GARCÍA PASTOR es el ejemplo del luchador sanitario consciente, que puso al servicio de la causa del pueblo todo cuanto era, todo cuanto valía. Sacrificó su vida al querer salvar la de un compañero caído en la Casa de Campo.

GARCÍA PASTOR sabía cuál era su misión, sabía lo que el proletariado español se juega en esta lucha a muerte contra el fascismo, sabía que había que recoger al compañero herido y sabía también que para hacerlo tenía que desafiar a la muerte, y la desafió; pero... ¡qué le importaba la vida, si cumplía con su deber!

Camaradas sanitarios: enaltezcamos la memoria de nuestro compañero, inolvidable y heroico luchador, antifascista RAMÓN GARCÍA PASTOR, cumpliendo siempre como él cumplió, con nuestro deber, aunque nos cueste la vida.

EL OBRERO SANITARIO

DOMICILIO SOCIAL:

Lagasca, 105 -:- Teléfono 57288

ESTADO DE CUENTAS CORRESPONDIENTE AL TERCER TRIMESTRE DE 1936

GASTOS

JULIO

Por cuotas del tercer trimestre a la Federación	631,50
Donativo a la Federación para la campaña antirreligiosa	500,00
Teléfono	33,35
A Gráfica Garvi, por dos facturas	124,00
Papelería Elite, según factura 1.068	18,50
A la Casa del Pueblo, por locales para las asambleas de los días 21 y 22 de julio	45,00
Unión Bolsera Madrileña, según factura 774	7,20
Tipografía Comercial, por 31 periódicos de junio	130,00
A Rotograph, por tres cajas de grapas	7,50
Por cien carnets a la U. G. T.	25,00
Donativo de solidaridad a Francisco Munne	5,00
Donativo de solidaridad a José Luis García	5,00
A Justo Guerrero, por repartir el proyecto de Reglamento	6,50
46 socorros de enfermedad a Juan Rodríguez.	92,00
20 socorros de enfermedad a Ramón García .	40,00
22 socorros de enfermedad a Justo Calera ...	44,00
13 socorros de enfermedad a Florencio Len .	26,00
13 socorros de enfermedad a Justo Serrano ...	26,00
25 socorros de paro a Angel Marcos	50,00
Gratificación al compañero Secretario	150,00
Gastos de gestiones, material sanitario, y otros gastos de los primeros días del movimiento, según recibos de los días 1, 4, 18, 28	113,35
TOTAL	2.079,90

AGOSTO

Gratificación al compañero Secretario	150,00
En Septu, por varios objetos de escritorio	37,50
A la Papelería Japonesa	5,65
Por cuatro linternas y dos pilas de repuesto ...	13,90
Por dos sellos de caucho y un tampón	8,25
Al compañero Emilio Rubiales, por una diferencia de cupones	3,85
Gratificación al conductor Eusebio Gallego ...	25,00
Gratificación al conductor Diego Ramón Huerto	25,00
Gratificación por su trabajo en Secretaría a Jaime Alday	50,00
Gratificación por su trabajo en Secretaría a Julián Redruejo	50,00
16 socorros de enfermedad a Manuel Muñoz .	32,00
10 socorros de enfermedad a Carmen Rodríguez	20,00
33 socorros de enfermedad a Natividad Ovejero	66,00
29 socorros de enfermedad a José Antonio Fernández	58,00
25 socorros de paro a Angel Marcos	50,00
TOTAL	595,15

SEPTIEMBRE

Por 1.400 carnets de la U. G. T.	350,00
Gratificación al compañero Secretario	150,00
Periódico «Claridad» del trimestre	11,25
Al Arca de Noé, según factura	9,50
Por un fieltro para la máquina de escribir ...	5,00
Una papelería de madera	12,00
Por varios objetos de escritorio, según facturas	20,00
A Ford, según factura 8.304	4,85
A Garvi, por varios trabajos	40,50
Al carpintero, por arreglo de muebles	20,00
Gastado en material eléctrico	29,20
Papelería Hispania	18,50
A la Federación, por cuotas del cuarto trimestre	1.582,50
Por gasolina, gomas, chinches, jabón, dos cristales, etc., según recibos de los días 1, 22, 28 y 30 del corriente	22,65
Donativo al S. R. I.	25,00
6 socorros de enfermedad a Francisco Oliveres	12,00
22 socorros de enfermedad a Cipriano Blázquez	44,00
22 socorros de enfermedad a Ruperto Santos ...	44,00
11 socorros de enfermedad a Germán García .	22,00
TOTAL	2.422,95

INGRESOS

Cuotas ordinarias de julio	1.380,95
Cuotas ordinarias de agosto	2.713,85
Cuotas ordinarias de septiembre	4.724,50
TOTAL	8.819,30

GASTOS

Gastado en el mes de julio	2.079,90
Gastado en el mes de agosto	595,15
Gastado en el mes de septiembre	2.422,95
TOTAL	5.098,00

En caja el 30 de junio	6.691,75
Supéavit en este trimestre	3.721,30
TOTAL	10.413,05

DEMOSTRACION DEL CAPITAL

En la Cooperativa Socialista	9.700,00
Débito de varios compañeros	523,25
En poder del compañero Tesorero	189,80
TOTAL	10.413,05

Conforme, la Revisora de cuentas,
FLORENCIO LEN

Teniendo en cuenta que existen problemas cuyo interés nos obliga a tratarlos en el periódico, por falta de espacio no hacemos la Memoria económica.

LA DIRECTIVA.

UN SANITARIO QUE CUMPLE CON SU DEBER ES UN MODELO DE LUCHADOR ANTIFASCISTA

CAMARADAS DELEGADOS DE ESTE SINDICATO Y TRABAJADORES
DE LOS DISTINTOS ESTABLECIMIENTOS SANITARIOS DE MADRID:

Como resultado de la reunión de delegados habida en este Sindicato y en virtud de los acuerdos tomados en la misma, una vez puestos en conocimiento de esta Directiva, discutido y aprobado aquellos que se han considerado justos, hemos de manifestaros que las normas en virtud de las cuales habéis de guiar vuestra actuación es la siguiente:

1.º Los delegados son los agentes directos de los Sindicatos en el establecimiento donde ejercen la función de tal; por lo tanto, tienen autoridad ejecutiva para los casos cuya importancia no necesiten un acuerdo de la Directiva del Sindicato, resolviéndolo el delegado de que se trate, dando cuenta posteriormente al Sindicato del caso y la resolución.

Para mayor facilidad de su cometido, los delegados llevarán un libro o cuaderno en el que anotarán las intervenciones que tengan en los problemas que se planteen en los lugares de trabajo y modo de solucionarlos.

2.º La elección de los delegados se hará en asamblea general de empleados de nuestro Sindicato, los que deberán elegir siempre al más capacitado para que pueda desempeñar su cometido cumplidamente, máxime teniendo presente que dichos delegados no han de actuar por su cuenta, sino que lo han de hacer debidamente controlados por la Directiva del Sindicato. El nombramiento se hará por mayoría de votos, y el acta de la asamblea (copia) se entregará en la Secretaría del Sindicato por duplicado, una copia para la Directiva y otra para la Junta de Delegados.

3.º Los sindicatos, al nombrar un compañero para delegado y darle la confianza, se comprometen a colaborar con él en el desempeño de su cometido, acatando sus consignas, respetando sus decisiones y discutiéndolas, después de aceptadas, cuando éstas se consideren injustas, siempre dentro de las normas de cordialidad y camaradería que deben existir entre los trabajadores, llegando a retirarle la confianza cuando su actuación no haya sido aprobada por la asamblea de compañeros sindicados en nuestra entidad, nunca por compañeros que pertenezcan a otra organización; procurando dar cuenta al Sindicato de la celebración de estas asambleas, sobre todo cuando se vaya a discutir la conducta del delegado, al objeto de que asista a la misma una representación de la Directiva.

4.º Teniendo en cuenta que los delegados representan a la Directiva del Sindicato en los establecimientos donde actúan, y dado el carácter ejecutivo que tienen para resolver los problemas de carácter sindical que se planteen en los lugares de trabajo, siempre que estos problemas no tengan extraordinaria trascendencia, los compa-

ñeros no deberán, en ningún momento, acudir al Sindicato a plantear dichos problemas sin antes haber consultado con el delegado y no haber obtenido una solución satisfactoria de éste, pues acudiendo, como hasta la fecha viene sucediendo, sin duda por desconocimiento de los deberes sindicales, a plantear diariamente a la Directiva los pequeños problemas que se plantean en los establecimientos y que muy bien los puede resolver el delegado, se quita autoridad a éste y se dificulta de un modo extraordinario la labor de la Directiva, que tiene que atender otros asuntos de mucha más trascendencia que el hecho concreto de que Fulanita o Menganito le ha quitado una silla de la habitación o la balleta de fregar o de que es tratada mejor por el responsable, etc.

Esto, camaradas, está dispuesta esta Directiva a terminar de un modo radical, y a partir de la publicación de esta circular se va a poner en la práctica, llamando la atención a los compañeros o compañeras que acudan al Sindicato a estas cuestiones, sin dar cuenta al delegado, llegando en algunos casos, si ha lugar a ello, a imponerles sanciones. No se puede tolerar que por el capricho de darse un paseo se pida permiso en el lugar de trabajo, que no debe concederse. Para eso está la jornada de trabajo, máxime en estos momentos que todo trabajo es poco y pone en entredicho su antifascismo aquel que abandona el trabajo sin causa justificada, y no es causa justificada venir al Sindicato a decir qué incidente le ha ocurrido a uno con cualquier compañero o a pagar los cupones, cuando el delegado tiene también la misión concreta de cobrar a todos. Para atajar esto, a partir del próximo mes no se cobrará a ningún asociado que esté encuadrado en algún establecimiento donde haya delegado en el Sindicato, lo que debe tenerse en cuenta para evitar a los compañeros molestias de acudir al mismo en balde.

5.º Especificada convenientemente la autoridad de los delegados en el establecimiento donde actúen, se desprende que han de controlar la labor de los sindicatos, vigilarla, llamarles la atención cuando lo merezcan y dar cuenta al Sindicato de las posibles indisciplinas. Controlarán asimismo la labor de los camaradas del Sindicato que formen parte de los Comités Obreros, debiendo dichos camaradas consultar con el delegado los problemas que el Comité tenga planteados y la solución que debe dárseles, no recurriendo a la Directiva sino en casos de gran importancia y cuando los compañeros se consideren incapaces de resolverlos.

6.º Los deberes de los delegados pueden resumirse en los siguientes:

1. Controlar la actuación de los sindicatos en los establecimientos.

2. Exigir responsabilidad a quien no cumpla con su deber.

3. Llevar el libro administrativo, que se les facilitará con arreglo a las normas que oportunamente se le den.

4. En dicho libro apuntarán las altas y bajas, especificando los motivos de éstas.

5. Darán cuenta al Sindicato de la marcha del establecimiento en todos sus órdenes, señalando cómo están constituidos los Comités Obreros de los mismos e influencia que en ellos tiene el Sindicato.

6. Acudirán a la Directiva, a las horas que se señalen cuando crean conveniente, a dar cuenta de los asuntos relacionados con su cargo.

7.º Asistirán los días 4 y 20 de cada mes (5 y 21 cuando los anteriores sean festivos), a las cinco de la tarde, a las reuniones de delegados que se celebran en el local del Sindicato, y en ellas discutirán los problemas de carácter general que los delegados tengan planteados y formularán las

peticiones que crean convenientes a la Directiva.

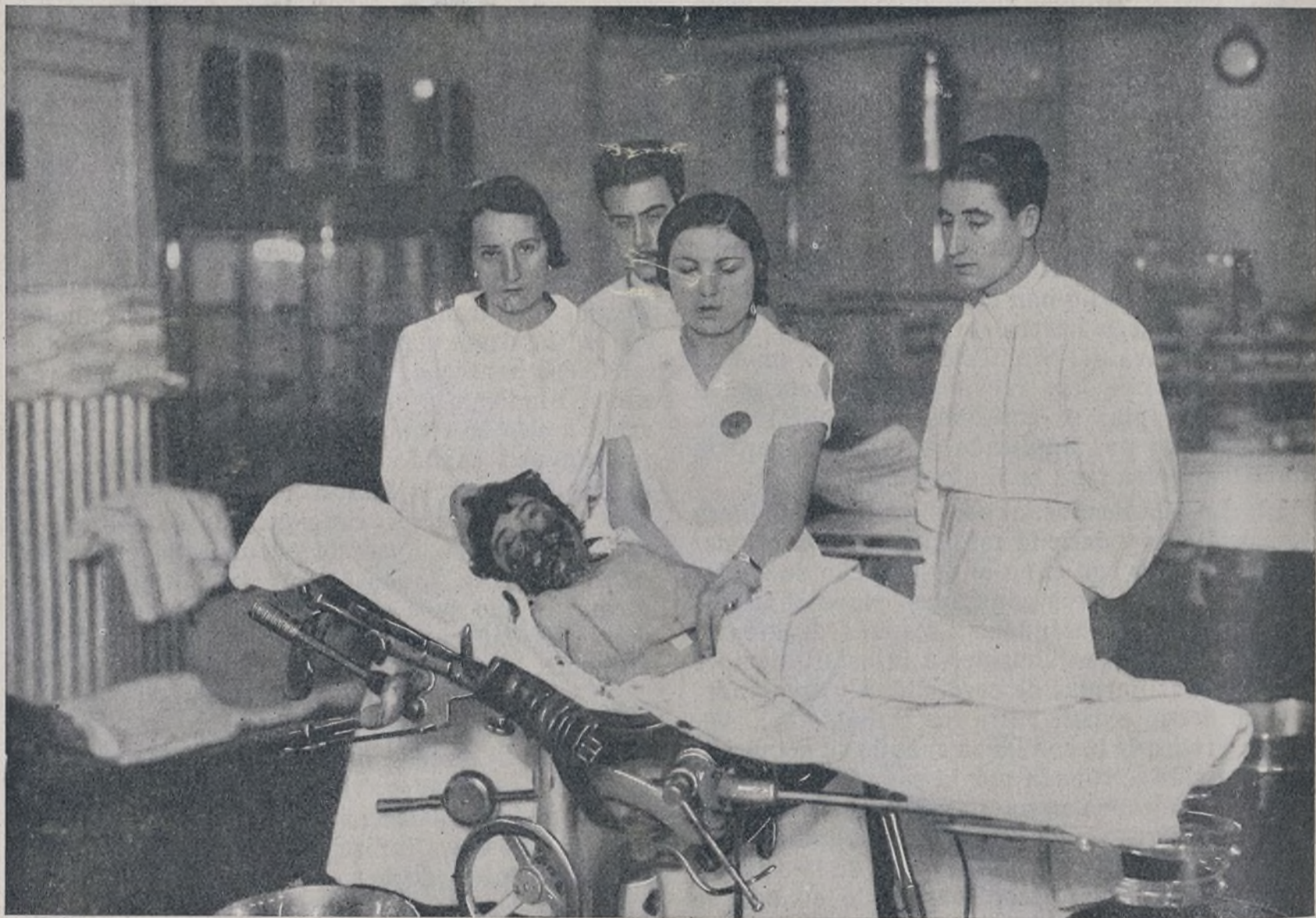
8.º De lo que se desprende del apartado 3.º, los delegados dedicarán los fondos a trabajos relacionados con el Sindicato, como es propaganda de las consignas sindicales, donativos, etc., siempre de acuerdo con la Junta de Delegados. Estos fondos son el tanto por ciento señalado por la Directiva para los gastos de la delegación; y

9.º Los delegados evitarán que en los establecimientos se planteen problemas de carácter personal que dificulten la buena marcha de los servicios, denunciando a la Directiva qué camaradas son los que los plantean y desestiman las llamadas a la cordura que por tal motivo se le hagan, para que el Sindicato tome las medidas oportunas.

Estas son en líneas generales las normas por las cuales se han de desenvolver los delegados, normas que deben aceptar todos los camaradas para la buena marcha sindical en los lugares de trabajo.

LA DIRECTIVA

LA BARBARIE ORGANIZADA



Eso es el fascismo, la barbarie organizada.

Todos los comentarios que alrededor de esta fotografia hiciéramos quedarían pálidos ante la realidad que representa.

¡Es mucho más cómodo y fácil asesinar, con la metralla que vomitan los pájaros negros, a mujeres y niños indefensos que presentar batalla a nuestros valientes cazas!

Hagamos fallar las criminales intenciones de los fascistas, cumpliendo la consigna de:

¡EVACUACIÓN!

"ALDUS" - Consejo Obrero - Castelló, 65

Ayuntamiento de Madrid